

4º DOMINGO DE TIEMPO ORD.

ANTES DE QUE NACIERAS, TE CONOCÍA

Enero 29/30, 2022

Muchos de nosotros no sabemos o hemos olvidado que Dios nos conocía antes de que naciéramos, y cada uno fue creado para un propósito. A través de los profetas, Dios dejó en claro que Él conocía y conoce a todos incluso antes de que viniéramos a este mundo, y nunca nos olvidará. Todos y cada uno son importantes ante Él y cada uno tiene algo que ofrecer a la sociedad y a la Iglesia.

Cuando Israel se quejó de que Dios la había olvidado, él le dijo: "¿Puede una mujer olvidar al bebé en su pecho o a una madre al niño en su vientre? Pero si estas olvidan, yo nunca te olvidaré" (Isaías 49:14-15). El salmista también expresó cómo Dios lo hizo: "Creaste mi yo más íntimo, me uniste en el vientre de mi madre ... tan maravillosamente me hiciste; maravillosas son vuestras obras" (Sal. 139:13-14). Y hoy Jeremías nos dice lo que el Señor Dios le dijo: "Antes de formarte en el seno materno te conoco, y antes de que nacieras, te consagré; te nombró profeta para las naciones".

La semana pasada, Jesús le dijo a su pueblo por qué vino al mundo y lo que había venido a hacer, para predicar buenas nuevas a los pobres, sanar a los enfermos y liberar a los cautivos, entre otras cosas. Incluso antes de que Él viniera, los profetas ya habían profetizado acerca de Él, y Él lo afirmó cuando vino.

Ambos Jeremías y Jesús vinieron al mundo con el propósito de llevar el mensaje de salvación de Dios a todas las naciones. Jesús anunció que las buenas nuevas también eran para los paganos, usando a la viuda de Sarepta y Naamán como ejemplos.

Todo y cada uno de nosotros era conocido por Dios antes de que él o ella naciera, y a cada uno se le ha dado un don por el cual él o ella puede servir a Dios. Como escuchamos la semana pasada, algunos son llamados a ser apóstoles, profetas, maestros, oradores, médicos, abogados, exorcistas y muchos otros dones. Estos dones se dan para la edificación del cuerpo de Cristo, la Iglesia.

De la vida de Jeremías y Jesús, aunque estemos llamados a servir a Dios de diferentes maneras, enfrentaremos oposición y encontraremos dificultades. Pero San Pablo, en la segunda lectura, nos recuerda que con amor podemos vivir nuestra vocación sin muchos problemas. Según él, el amor nos ayudará a ser pacientes, humildes y a considerar siempre el bienestar de la otra persona. Continúa diciendo: "El amor soporta todas las cosas, cree todas las cosas, espera todas las cosas, tolera todas las cosas". Esto significa que podemos perseverar en nuestra vocación cuando estamos llenos del mejor de todos los dones: el amor. Por lo tanto, debemos pedirle a Dios que nos llene con este don más grande. ¿Hacemos cosas que se supone que debemos hacer por amor, o por compulsión o conveniencia? La vida sin amor está vacía.

Dios nos llama a hacer algo, y Él nos apoyará. Él no nos abandonará a nuestro destino, sino que nos dará las gracias necesarias que necesitamos. Esto es lo que Él le aseguró a Jeremías; "Te hago este día una ciudad fortificada, un pilar de hierro... Lucharán contra ti; pero no prevalecerán contra ti" ¿Soy capaz de soportar las dificultades que encuentro en mi vocación como lo hicieron Jesús y Jeremías? ¿Confío en la gracia de Dios o en mis propias fuerzas?

Escuchamos también de las lecturas que todo el mundo es único e importante, y Dios sabe por qué nacimos, ya sea judío o griego. Si Dios me conoció antes de que yo naciera y él me ama, entonces todos los nacidos y los no nacidos son conocidos y amados por Dios, y por lo tanto debemos amarlos. Mis padres no sabían que yo sería sacerdote. . Tus padres no sabían que serías una enfermera o un médico o un abogado o un ingeniero, etc. fue solo Dios quien supo por qué nos creó a ti y a mí, a pesar de que podría haber sido concebido accidentalmente. Si Jeremías fue consagrado en el vientre de su madre para ser profeta, entonces ¿no estamos predisponiendo a expertos y personas importantes? Dios me conoce y me ama; Él te conoce y te ama y somos preciosos para Él.